

Domingo de la Ascención del Señor, ciclo C (29 de mayo de 2022)

Mario Michiaki Yamanouchi sdb  
Obispo de la Diócesis de Saitama

Queridos Hermanos y Hermanas:

Hoy, en la Iglesia Católica, celebramos el Domingo de la Ascención del Señor. Ante la crítica y frágil situación que está viviendo la humanidad azotada por las guerras, especialmente, de la invasión de Rusia a Ucrania que ya lleva más de dos meses y la tensión se está expandiendo no sólo por Europa, sino también a Asia y a Africa que, con el embargo de los trigos cosechados en Ucrania por las fuerzas rusas, están corriendo el riesgo de quedarse sin alimentos para millones de personas. ¿Qué nos estará pidiendo Dios a la Iglesia y a la humanidad en este domingo que celebramos la fiesta del Ascención de Jesús?

De entrada nadie tiene en sus manos la solución cabal de esta situación, lo mismo, ante la pandemia que ha provocado el nuevo coronavirus, el COVID-19. Gracias a Dios, pareciera que se está calmando y la gran parte de la humanidad ha encontrado las formas de convivir con este virus, sea con las vacunas como con los cuidados sanitarios, aunque en muchos países donde reina la pobreza siguen viviendo en situaciones muy precarias. Por más que el coronavirus ataca a todos los seres humanos, no es lo mismo, el cuidado y la atención que puedan recibir los países más desarrollados y los que no lo son, la atención que puedan recibir los poderosos como los ricos y la situación que viven los pobres.

#### **Encuentro con la comunidad japonesa de Buenos Aires: domingo de Ascensión**

Recuerdo que en el año 2012, en el mes de mayo, visité la Argentina. Justo el día 8, en la fiesta de Nuestra Señora de Luján pude presidir la misa de las doce del mediodía, en la gran basílica con cerca de dos mil personas presente. Compartí lo que en Japón, especialmente en la zona afectada por el terremoto tsunami estaba viviendo después de un año. Subraye el movimiento del voluntariado nacional e internacional, la soliridad de los diversos grupos religiosos como de las diócesis católicas del Japón para ayudar en todas las necesidades, n el pánico creado por el derrame radiactivo de los reactores nucleares de Fukushima y la huída de muchos extranjeros que retornaron a sus países, etc. Después de la misa se formó una fila internamible de gente para saludarme y pedir la bendición. Se ve que habían sentido conmovido por una experiencia que ellos sólo habían visto por televisión.

Y el día domingo que cayó la fiesta de la Ascensión en ese mes fuí a la misa de la colectividad católica japonesa de Buenos Aires en la parroquia de las Victorias atendida por los padres redentoristas.

Aún recuerdo parte de la homilía de aquella misa que creo, puede servir para compartirles el mensaje de la fiesta del Ascensión del Señor.

Empecé con una pregunta... ¿Adónde, dice que se fue Jesús? Y continué. Ah! Ustedes en su cabeza como en la mía, tenemos la imagen de que Jesús que va subiendo al cielo despacio, como un cohete que se despega para ir a la luna, hasta que una nube lo envolvió y no se lo vió más. Y si hubiéramos estado allí con los apóstoles, seguramente también nosotros habíamos quedando mirando hacia cielo por donde desapareció Jesús. ¿No es así?

Creo que todos dijeron que sí con la cabeza...pero, añadí que, hay algo muy importante que aclarar: pareciera que Jesús se hubiera "escapado", para alejarse de nosotros, sobre todo, de este mundo tan lleno de sufrimientos, de dolores, de injusticias, etc. que nunca se acaba.

Y aquí llegó la máxima tensión de los oyentes...

¡No! Jesús, no se escapó ni se fue al cielo para estar lejos de nosotros y apartado de este mundo de lágrimas provocada por las guerras y las catástrofes naturales que provocan cientos de miles por año de gente que tienen que emigrar para poder vivir, salvar sus vidas y de construir un futuro mejor para sí y para sus hijos.

¡No! Jesús, no se escapó ni se escondió de nosotros, sino que se metió más dentro de nosotros y en el corazón del mundo. Y a través de cada uno de los hombres y mujeres que buscan y trabajan por la realización de un mundo más justo y más solidario, especialmente con los más pobres, débiles y los vulnerables, Jesús manifiesta su presencia viva en medio de nosotros.

Después de este comentario volvimos a leer la descripción que hace Lucas de la Ascensión en sus dos escritos: en los Hechos de los Apóstoles y en el Evangelio que hoy hemos leído.

### **Primera lectura (Hechos 1.9-11)**

Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse al Señor, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Hombres de Galilea, ¿qué hacen allí parados, mirando el cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse” (Hechos 1.10-11).

### **Evangelio (Lucas 24.50-53)**

Y el evangelio lo confirma, describiendo la última escena del encuentro con el Señor diciendo: “Después salió con ellos fuera de la ciudad, hacia un lugar cercano a Betania; levantando las manos, los bendijo, y mientras los bendecía se fue apartando de ellos y elevándose al cielo. Ellos, después de adorarlo, regresaron a Jerusalén, llenos de gozo y permanecían constantemente unidos en el templo, alabando a Dios” (Lc 24.50-53).

### **Invitación a descubrir la presencia de Jesús resucitado y ser sus testigos: dejar de “balconear”**

El Papa Francisco, al inicio de su pontificado (2013) se hizo famoso con algunas palabras y expresiones cargadas de humor y olor popular que podemos aplicar como una llamada del Papa a vivir con más concreción nuestra vocación cristiana recibida en el bautismo.

Les recuerdo uno que me gustó mucho y lo he visto tantas veces realizarse esa expresión. Es la palabra “Balconear”.

Al escucharlo, enseguida viene la imagen de alguna procesión donde de las casas que tienen balcones en el segundo o en el tercer piso, y justo debajo de ellas pasan la estatua del Señor de los milagros o de la Virgen María o del patrono de la ciudad. Sobre todos, las mujeres bien vestidas salen a los balcones para ver pasar a la gente, saludan desde arriba, tiran flores y a los chicos, hasta algunas golosinas...Pero...pero...las mujeres que están ahí arriba no bajan, solo miran pasar a la imagen santa y les gusta hacerse ver por la gente con su vestido nuevo y elegante.

El Papa dice, si bajasen y participasen en el procesión dejan de balconear...pero siguen balconeando, desde arriba y no se bajan, es decir, no se comprometen, no se ensucian sus ropas con las de la gente que camina y rezan.

El Papa Francisco nos invita a no continuar como balconeadores de los hermanos que sufren o tienen necesidad de ayuda. No dejemos de contagiarnos por este virus del Balconear...

Luchemos para que en nuestras parroquias crezca la solidaridad y así vencer la actitud de la indiferencia.

Eduquemos con paciencia a nuestros hijos en generar actitudes de solidaridad, de tener sentimientos para acercarse a los más necesitados, de compartir algo aún de su misma pobreza con aquellos que menos tienen o que son más pobres que uno.

Obrando así vamos a descubrir la presencia de Jesús en medio de nosotros.

Que con este domingo de Ascención entremos de lleno a la semana de preparación a la fiesta de Pentecostés que lo celebramos el próximo domingo.

Por eso, terminemos pidiendo al Señor que nos envíe a toda la Iglesia y a todos nosotros su Espíritu: Ven Espíritu Santo entra hasta el fondo de cada uno de nosotros y fortalénos para que tengamos el coraje de continuar con la misión que Jesús ha iniciado con sus discípulos en Palestina. Ven Espíritu Santo.